

La desigualdad de los bebés en el Nosotros psicoanalítico y en la pandemia

Graciela Ball

ALOB

Esta nueva situación de la pandemia nos ubica en una realidad distinta que es el aislamiento social que implica dos circunstancias: el aislamiento afectivo y sensorial, o sea que el entretejido que los humanos necesitamos para desarrollarnos, el NOSOTROS, ha quedado desgarrado, trayendo a todos angustia. El afuera se vive peligroso, nos sentimos amenazados y nos tenemos que adaptar a una normalidad desconocida que nos dicen que es buena y necesaria para seguir viviendo. Esto me recuerda lo que pasa con un recién nacido, que de un momento para otro pasa de un estado conocido, no necesariamente estable pero con condiciones de vida aseguradas para su desarrollo, y de pronto se ve envuelto en una agitación emocional, sensorial y física desencadenada por el parto y nacimiento, sufre un desgarro en el que pierde lo conocido y hay que adaptarse a las nuevas circunstancias.

Los diferentes autores psicoanalíticos le han dado interpretaciones y nombres a esta circunstancia. Haciendo un resumen teórico, esta situación no se olvida nunca y lo que no se olvida es el sentimiento de indefensión que tenemos todos al nacer, que no importa cómo, ni dónde, ni la etnia, ni la cultura, ni en qué periodo de la historia esto sucede. O sea que esta pandemia parece proponer un nuevo nacimiento. Los medios de comunicación, no importan sus orígenes políticos, científicos, gráficos, audiovisuales, virtuales, tienen el mismo mensaje: nos tenemos que adaptar a una nueva normalidad. Interesante para comparar con cómo se llega a este mundo. Las reacciones pueden ser variadas pero, las que más predominan son las que se refieren a la necesidad del otro:

vernos, tocarnos, quebrar la cuarentena en un salto hacia el vacío, en un acto ilusorio y nostálgico de recuperar el paraíso perdido.

En esta situación entra la desigualdad en la cual los bebés, como no se contagian pueden sobrevivir solos, no sea que su indefensión nos evoque la nuestra. Desde ALOBB detectamos que en las unidades neonatales no dejaban entrar a las madres para estar con sus bebés, ya que las consideraban 'visita', y habían reducido la presencia de la familia, sin darle la importancia que el vínculo emocional tiene para el recién nacido. Pensamos entonces –ALOBB- un protocolo para aplicar en las Unidades:

“Separar al niño de su madre es someterlo a un desvalimiento de alto riesgo, ya que el entorno es absolutamente desconocido. El daño producido por la separación madre-hijo tiene repercusiones importantes en la vida emocional del bebé, especialmente en la configuración de sus modelos relacionales, tiene también repercusiones emocionales en el ejercicio de la función materna. Es una separación catastrófica, tanto para el bebé como para sus padres, pues pone en riesgo tanto la salud mental de los adultos y el futuro desarrollo psicoemocional y cognitivo del neonato”. El bebé al nacer necesita del útero psíquico de otro Humano para ser Humano.

Lloyd deMause, en su libro Historia de la Infancia, nos habla no sólo de todas las atrocidades, torturas, abusos sexuales, asesinatos que se han perpetrado contra bebés y niños, desde que el mundo es mundo y que hasta el día de hoy se siguen llevando a cabo, tanto en lo físico como en lo emocional, y, agravada la situación por la ideología neoliberal que impone un modelo individualista, en el que el éxito, la fuerza y la competencia son los verdaderos logros. Esto así, deja la trama conectiva humana desvalorizada y la desigualdad como bandera, ya que lo distinto, por ser distinto es peligroso. El único logro que la pandemia tiene es, que nos demuestra que sin el NOSOTROS no se puede.

También de Mause nos aporta las diferentes teorías psicológicas explicativas de por qué se cometieron semejantes atrocidades, y en ninguna se nombra la indefensión, el desvalimiento, la incertidumbre que el bebé rememora en el adulto. Esta situación es la que los adultos luchamos para olvidar. Y en el momento que nos enfrentamos a la mirada de un recién nacido, nadie la puede sostener porque el bebé, de forma mansa y tranquila nos devora con su necesidad de sostén, envoltura emocional, reconocimiento y el pedido desesperado de que le decodifiquemos el mundo para poder vivir. Esta turbulencia emocional desencadena en el adulto una respuesta amorosa, pero en general la necesidad del niño los supera y, rápidamente, el adulto pone distancia con innumerables teorías de tinte adultomórfico que opaquen la realidad acuciante del niño, cuyo pedido es la presencia de otro que lo sostenga y defina.

Desde aquí es que me interrogo sobre el 'Nosotros' psicoanalítico, agregando una condición más, que es la de ser Latinoamericanos. Nuestros niños padecen no sólo las condiciones adversas de la infancia en general, sino los terribles niveles de marginación y pobreza que existen en nuestro continente.

En la historia del psicoanálisis podemos decir que Freud se sitúa en el adulto, Klein habla de los niños y Esther Bick habla de los bebés. Entonces, me pregunto por qué hay tanta resistencia para aceptar la Observación de Bebés en nuestros institutos, cuando sería, no sólo un instrumento en la formación psicoanalítica, sino que permitiría su implementación en las situaciones de riesgo y carencia que sufren nuestras infancias. La tarea de prevención es vital en nuestros países ¿qué pasa que un instrumento psicoanalítico no puede ser usado para esto?! Todos nos asombramos ante el enorme crecimiento de casos de autismo en el mundo, nos afligimos sobre la patologización que se hace

de la infancia... hay congresos sobre el tema, pero, lo interesante es que se omiten dos verdades contundentes: los principales investigadores de esta condición han sido y son OB entrenados en el método Bick: Francis Tustin, Donald Meltzer, Genevieve y Michel Haag, Didier Houzel, Rosella Sandri y entre nosotros Alicia Lisondo y David Rosenfeld. Lo segundo que se omite es la detección precoz de signos de alarma, que es lo que nos permite una intervención temprana apuntando a las posibilidades de bienestar del niño en su familia. La posibilidad de tramitar la propia indefensión y desvalimiento es lo que hace al OB apto para la tolerancia de estas situaciones en la infancia y en la adultez.

Trabajar con lo más arcaico, con un mundo de formas, sensaciones y un torbellino emocional es lo que nos permite acercarnos al abismo de la incertidumbre existencial del recién nacido. Pero, pareciera que ver, detectar lo arcaico, al no tener palabra sino que su traducción es a *posteriori*, el Nosotros psicoanalítico no pudiera avalar la posibilidad de la prevención que el método despliega, no sólo en cuanto a la detección precoz de signos de alarma de bebés y niños en diferentes contextos sino, en cuanto a la posibilidad de contención y acompañamiento de los diferentes equipos que trabajan con las situaciones de riesgo a las que están expuestos los niños relacionados con ellos: los servicios de neonatología, trabajadores sociales en zonas de marginación y pobreza para la detección de abuso, maltrato. En estas últimas situaciones los equipos rotan mucho porque a sus integrantes les es muy difícil soportar el dolor y la desigualdad.

En las unidades de recién nacidos, donde todo el personal lucha con la indefensión, la enfermedad congénita con sus deformidades y secuelas cognitivas, es vital la presencia y el acompañamiento a ellos, a los bebés y sus familias. Hace treinta años atrás acompañé a un recién nacido de muy mal pronóstico y con secuelas físicas y cognitivas importantes, las monjas que tenían a cargo la unidad me permitían entrar al servicio

después de las 22.30 para estar con el bebé, a quien visité durante 25 días seguidos. Cuando le dieron el alta, se dijo que ¡había ocurrido un milagro! Se imaginarán que mi trabajo no fue considerado por nadie, salvo por los padres que querían que ese hijo viviera.

Hilda Botero ha trabajado en unidades de recién nacidos en Bogotá, una tarea de acompañamiento y contención para las familias, los bebés y para todo el personal de la unidad. El dolor que allí se vive es infinito, un humano necesita la mirada de contención de otro, tanto para poder vivir como para poder morir. La posibilidad de que alguien ayude a tramitar las ansiedades que allí emergen es de un valor incalculable. Esta es una situación con una gran similitud con la pandemia, en la que los enfermos mueren solos sin un rostro que los despida.

Los observadores de bebés vivimos en una situación de desigualdad constante con el Nosotros psicoanalítico... tenemos que 'justificar' nuestra tarea. Parece que asomarse a lo arcaico, a la indefensión, a nuestros propios terrores es un tema de lo que no se puede hablar. Y se desprecia la experiencia emocional vivida por un observador que lo enriquece tanto como profesional, como persona y como paciente.